

---

---

## CUADRO TERCERO

---

Gran zagnán en la casa de Andrés, donde van á reunirse Vecinos y Vecinas para las faenas del maíz. En el fondo, portalón inmenso que se abre sobre el campo. A la derecha, en primer término, puerta que da al cuarto de Laya. En el mismo lado, pero en segundo término, la puertecita que comunica con la cocina ú horno del pan. A la izquierda debe haber el hogar; bancos con pellejos á su lado, y también cerca del hogar, un sillón con respaldo de cnero, donde está sentado el tío Andrés al levantarse el telón. A este mismo lado la puerta que conduce al cuarto de Andrés. En segundo término se ve el gran montón de panojas, con la profusión de hojas pajizas, que las llamas del hogar hacen doradas. Las Mozas están sentadas en ruedo, alrededor del montón, y habrá dos ó tres más compuestitas yendo y viniendo por la escena, con gran animación y bulla. El hogar está encendido: de los extremos de la chimenea cuelgan dos candiles iluminando la escena. Hay en la orquesta un pequeño preludio para dar lugar á la mutación.

### ESCENA PRIMERA

ANDRÉS, VECINOS y VECINAS

#### Música

MARIETA (En el centro, canta.)  
Cirios que adornan cintas  
son los maíces;  
las panojas las llamas

que los derriten,  
y arriba el sol,  
la hostia de oro en que brilla  
Nuestro Señor.

Los maizales parecen  
altar de bodas,  
por eso á los maizales  
bajan las mozas.  
Sigalas pronto,  
ó al amor, padre cura,  
preste el hisopo.

MILES Los maizales son rejas  
con celosías,  
lo que en ellos se oculta  
ni Dios lo mira.  
¡Déjate, niña,  
de hisopos y de curas  
y sacristías!

TODOS ¡Déjate, niña,  
de hisopos y de cirios  
y sacristías!

MAR. Las panojas doblaron  
sus cabezuelas.  
¡Ay! la llama es cenizas,  
ruinas la iglesia,  
y los maizales paja para las eras.  
¡Ay, panoja maldita,  
hagan sitio, cayendo, tus granos  
donde esconda las lágrimas mías!

MUJERES ¡Ay, panoja maldita,  
hagan sitio, cayendo, tus granos  
donde esconda las lágrimas mías!  
(Gran bulla y algazara al terminarse la canción.)

Hablado

ROSA Me gusta el maíz porque parece de oro.  
MILES Y á mí porque lo da.  
MAR. Y á mí porque es faena que se canta bien.  
ANDRÉS Bueno, bueno, bueno... Basta de charla y despachad, que tengo ganas de acostarme.  
MAR. Señor Andrés, si todavía no rezan las gallinas.  
ANDRÉS Pues yo digo que es tarde y que despachéis, que quiero acostarme.  
MILES ¿Dónde dejamos las mazorcas preparadas, tío Andrés?  
ANDRÉS En mi cuarto.  
MILES ¿Y cuál es su cuarto de usted?  
ANDRÉS (Lamándolo a él.) Si en vez de tener setenta y cinco años tuviera veinte, en vez de ser hombre fuera mujer... ¿á que no me preguntabas tú, cuál era mi cuarto?  
MILES ¿A que no, tío Andrés?  
ANDRÉS Porque, ya me habríais molido á coplas la ventana como has hecho con todas las mozas del pueblo.  
MILES Si es verdad.  
MAR. Y diga usted que ya le habrían caído de su ventana, si usted fuera mujer, por lo menos cuatro tuestos encima de la cabeza.  
ROSA Como de todas las ventanas de todas las mozas del pueblo.  
MILES ¡Eh! (Despreciándolas.)  
ANDRÉS Bueno, bueno; basta de charla he dicho y despachad. Aquel es mi cuarto, Miles. (Señalándolo.) Entra en él las mazorcas preparadas. Y vosotras, andandito á vuestra casa.  
MAR. Es que no hemos visto á Laya.  
ANDRÉS Bueno, mañana la veréis. Hoy está amasando porque mañana cuecen en el horno.  
ROSA Diga usted que no ha salido á vernos porque no ha venido Climentón.  
ANDRÉS No ha salido porque no le ha dado la gana. ¡Estamos frescos! ¡Ea! ¡Picoterar del demonio!... ¡Si no os marcháis, os barro en dos brazadas! (Se van con bulla y protestas de las mozas. Miles entra las mazorcas en el cuarto de Andrés.)

ESCENA II

ANDRÉS sólo

Me parece que las he despachado brusca-  
mente, pero ¡qué remedio! La tierra está ya  
preparada y no han de quedarse sin sembrar  
las habichuelas de San Pancracio. Ahora me  
acuesto; á las once he acabao el sueño, y  
cuando todos duerman, me salgo con la mía!  
(Después de cerciorarse otra vez de la soledad de la  
escena, saca de debajo de su sillón el capacho de las  
habichuelas y una azada. Cuando ya los tiene fuera,  
sale Miles del cuarto del viejo, donde acaba de dejar  
las mazorecas.)

ESCENA III

ANDRÉS y MILES

MILES Muy buenas noches, tío Andrés.  
ANDRÉS (Con mucho sobresalto procurando esconder el cuerpo  
del delito.) Muy buenas noches, hombre; va-  
liente susto. Ya no me acordaba de tí.  
MILES ¿Le parece á usted que llame á Laya para  
despedirme de ella, tío Andrés?  
ANDRÉS Lo que me parece es que si no te marchas  
te saco á puntapiés. ¡Pues hombre!... ¿No os  
he dicho á todos que es tarde y que quería  
dormir pronto? (Coge su capazo y la azada y vase  
á su cuarto misteriosamente.)  
MILES Bueno, bueno, ya me marchó, tío Andrés.  
(Sale. El tío Andrés empieza á cerrar la puerta.)

ESCENA IV

ANDRÉS y LAYA

LAYA (Saliendo de las puertas laterales.) ¿Va usted á acos-  
tarse, padre?

ANDRÉS (Distimulando.) Sí, hija, sí; no me encuentro  
bien y quiero dormir pronto.  
LAYA ¡Ande! Pues vaya usted y yo me cuido de ce-  
rrar la puerta y de poner esto en orden. Y  
ahora que recuerdo... ¡Las habichuelas!...  
Tráigalas usted; yo las planto en un mo-  
mento.  
ANDRÉS No, mujer, no; yo las plantaré.  
LAYA ¿Pero cuándo?  
ANDRÉS Mañana.. mañana mismo; no le hace. (Con  
un guiño expresivo)  
LAYA Vaya, pues hasta mañana y buenas noches.  
(Se abrazan. El tío Andrés se encierra en su cuarto.  
Laya entorna la puerta. Melopea en la orquesta. Laya  
va y viene por la escena apagando candelas y ponién-  
dolo todo en orden.)  
LAYA ¿Por qué no habrá venido esta noche Cli-  
menton? Me hace pensar mal...  
VOZ (De la Morra cantando)  
¡Ay, panoja maldita!  
¡Si el panizo no se desgranara  
qué maizal el maizal de la vida!  
LAYA ¿Cantas para espantar el miedo, la Morra?...  
¡No te apures! (Entra en el interior de la casa. Ter-  
minada la melopea se entreabre la puerta de la casa.  
Entra Gervasio: lleva su sombrero de pastor y una  
vara al hombro con un fardo de ropa. De la vara cuel-  
gan además unas alpargatas. Laya acude á escena quan-  
do se abre la puerta. Gervasio deja encima de una  
mesa su fardo y su vara. Laya le mira hacer son-  
riendo.)

ESCENA V

LAYA y GERVASIO

GERV. Es pronto todavía, Laya; pero á estas horas  
ya no dudo. Por tres lados han venido á de-  
cirme de la villa que me habían delatado.  
No tengo tiempo que perder. Tal vez dentro  
de dos horas me habrían prendido. Mi her-  
mano me ha hecho traición, porque de él  
viene el tiro.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1625 MONTERREY, MEXICO

LAYA (Con severidad.) Deja en paz á tu hermano, Gervasio, y cuando hables de traiciones, piensa en tí primero.

GERV. Laya, ¿has hecho lo que me prometiste?

LAYA Convencida está la mujer y contando los minutos para salir de aquí contigo.

GERV. ¿Y no le asusta el camino?

LAYA Contigo nada le asusta.

GERV. ¿Y si nos sorprenden?

LAYA Te seguirá á la cárcel.

GERV. ¿Y si nos maltratan?

LAYA Con las uñas me ha dicho que te defendería.

GERV. ¡Eh!... (Empezando á comprender)

LAYA Gervasio: conozco yo su cariño y te digo que no lo desconozcas tú. Si vas al destierro con ella, te parecerá que no te de tierras, y en su cara y en su habla y en el gesto de sus brazos, tendrás siempre al lado tuyo un poco de la tierra. Ella, porque te quiere, te hará bueno, Gervasio, ablandate al cariño de ella, que es tan grande... ¡cómo el que yo tengo por tu hermano!

GERV. (Fuera de sí.) ¡Laya!... ¿Me has mentido?

LAYA ¡Mentido yo!... ¿De cuando acá, Gervasio? ¿Qué te dije en el monte? ¿Te he negado alguna vez lo que te dije allí?

GERV. Pero yo he venido aquí...

LAYA A por una mujer que te siguiera al destierro... ¡y la tendrás!... ¡y es tuya!... ¡y te adora! Gervasio, por lo que más quieras en el mundo...

GERV. ¡Tú!

LAYA (Juntando las manos.) Pues, por mí, te pido que de ella y de tu hermano y de mí misma tengas compasión. Gervasio, mírame. ¿No ves que tú mismo me despreciarías si te siguiera, engañando á Climentón?

GERV. ¡No, Laya, no me hagas pensar! ¡Has de seguirmel! ¡Me lo has prometido! ¡Mía ó de nadie!... ¡De grado ó por fuerza!

LAYA ¡Pues no! De grado se vive; por fuerza, se muere.

GERV. ¿Estás decidida?

LAYA Mientras tú lo estés.

GERV. Mira, Laya, estoy tranquilo: ni me tiemblan las manos, ni la sangre me ha subido á la cabeza todavía. Aun es tiempo: ¿me sigues?

LAYA ¡No!

GERV. ¡Pues sí! (Fuera de sí por completo se echa sobre ella y forcejea para llevársela. Se abre de par en par la puerta, empujada violentamente por Climentón. Ciego de furor, éste se arroja sobre el grupo hasta separarlos. Gervasio queda lívido mirando á Climentón. Laya respira viéndose salvada.)

ESCENA VI

DICHOS y CLIMENTÓN

CLIM. Sí, yo soy, Gervasio. Ni para morir esconde la cara Climentón. ¿No te había dicho que esta tarde hablamos de hablarnos? ¿No hablamos quedado en que uno de los dos saldría de casa? ¿Y crees tú que yo tengo brios para llevar de un día á otro la carga de esta duda?

LAYA ¡Climentón!...

CLIM. No, Laya; tú tampoco has hecho bien. Esta tarde te he hablado y esta tarde podías haberme dicho las cosas con franqueza. ¡Para lo agradable que me ha sido la vida desde entonces!

LAYA Vienes de fuera, Climentón, y la obscuridad de la noche te ciega todavía. Gervasio ha entrado en esta casa, porque era necesario que entrara para llevarse de ella lo que es suyo.

CLIM. ¿Eh?

GERV. ¿Eh?

CLIM. ¿Qué dices?

LAYA ¡Lo que es verdad! ¡La Morra! (A la puerta lateral. Cuando sale la Morra, miserable y temblando, la coge por un brazo y dice á Gervasio.) ¡Gervasio! ¡Niégale á tu hermano que ésta es tu mujer y que por ella venias! ¡Niégate á tí mismo

que ibas á escapar del pueblo porque te han delatado, y cada minuto que aquí pasas es de perdición para ti! ¡Y á ella, que está temblando de angustia y que te lleva al destierro las esperanzas de tu hijo... ¡niégale si puedes la limosna de cariño que te pide!... (Empuja á la Morra hacia Gervasio. Laya y Climentón se juntan y hablan en voz baja.)

GERV. (A la Morra) ¿Estás contenta ahora? ¿Qué más pides?

MORRA ¡No; para mí nada, Gervasio, para mí, golpes nada más si quieres, para el hijo, no! ¡Vi vida, la tuya, la gloria si es posible!

GERV. (Después de una lucha.) ¡Y la tendrá, la Morra! Al último veréis todos que no soy tan miserable como habéis creído.

MORRA ¡Nol yo nunca...

GERV. ¡Puedes andar! (A la Morra.)

MORRA Si, Gervasio... y vamos pronto. (Vuelve Gervasio á tomar su vara y su fardo. Cuando ya están cerca de la puerta, Climentón se va á Gervasio y se abrazan en silencio. La Morra y Laya lo mismo. El grupo de los dos fugitivos se pierde en la obscuridad. Climentón y Laya se quedan mirándose, apoyado cada uno en un canto de la puerta. Un reloj vecino da las once, que resuenan en la obscuridad y el silencio.)

### ESCENA VII

LAYA y CLIMENTÓN

CLIM. (Volviendo á escena.) ¿Y nosotros, Laya?  
LAYA Pues... ya lo he dicho esta mañana. La Morra ha salido de tu casa y ha salido contenta. Cuando lo mande mi amo, irá Laya á servirle...

CLIM. ¿Mañana?...

LAYA Espera. (Muy sigilosamente se va abriendo la puercecita del viejo. Asoma primero la mano con un candil y en seguida el tío Andrés, que sale con su azada y el capacho de las habichuelas.)

### ESCENA ULTIMA

DICHOS y ANDRÉS

LAYA (Muy irritada.) ¿Dónde va usted?

ANDRÉS (Muy sorprendido y cohibido al mismo tiempo.) ¿Y usted, qué hace aquí?

LAYA (Señalando la azada.) ¿Qué significa eso?

ANDRÉS (Señalando á Climentón.) ¿Y eso, qué significa?

LAYA ¿No se da usted vergüenza?... ¿Dejar la cama á las once para salir al huerto?

ANDRÉS ¿Pues qué he de hacer, señor?... No me dejas trabajar de día... el huerto se muere... ¡Peor tú, que fiando en el sueño de tu padre, abres la puerta...

CLIM. (Interviniendo.) ¡No se enfade, tío Andrés! Laya me ha abierto la puerta para hablarme del huerto justamente, y á mí me ha parecido tan bien, tío Andrés, que desde hoy me encargo de él... si usted me da trabajo.

ANDRÉS ¡Pues no te he de dar, hombre!... ¡Ven aquí primero y déjame que te bendiga!

TELON

DEL MISMO AUTOR

---

*El Pastor*, drama en tres actos y en verso.

*Agua mansa*, zarzuela dramática en cuatro cuadros y en  
prosa. Música del maestro Gay.

*La Limosna*, monólogo. Música del maestro Cotó.